

Policy Brief

“La Jauretche”. Una universidad popular en la trama del sur del Gran Buenos Aires.

Laura Colabella* y Patricia Vargas**

1. Objetivos y resultados de la investigación desarrollada

El presente policy brief se ampara en los resultados del estudio que desarrollamos en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (en adelante, UNAJ), que inició sus actividades académicas en el 2011 y cuenta en la actualidad con una matrícula de 13.493 alumnos. El propósito explícito de esta institución educativa lo constituye la integración, inclusión y promoción social de los sectores populares a los que, por su emplazamiento geográfico en el municipio de Florencio Varela, pretende atender. Es en este contexto en el que se inscribe nuestra investigación, cuyo objetivo fue conocer el impacto de una política educativa de inclusión social en la vida cotidiana de sus destinatarios.

Específicamente pretendimos comprender cómo es vivida la potencial articulación de los futuros profesionales en su medio local así como los múltiples significados que asume, para estos estudiantes, el concurrir cotidianamente a la UNAJ. Para lograr este propósito, analizamos, por un lado, las condiciones y estrategias que contribuyen a un tránsito exitoso por la vida universitaria; por otro lado, nos detuvimos en los principales escollos que dificultan la continuidad de la carrera en tiempo y forma o, en casos más extremos, que impiden la prosecución de los estudios entre aquellos que abandonan.

En virtud de la complejidad de este proceso, consideramos que los escenarios centrales donde se desenvuelve la vida universitaria son básicamente dos. Uno de ellos tiene lugar en la universidad, especialmente dentro del aula. Allí se produce parte del proceso de apropiación de los contenidos de las materias, se ponen en juego las herramientas y competencias específicas para un aprendizaje significativo y situado, y se establecen formas de sociabilidad propias de la vida universitaria. El otro escenario fundamental que posibilita la comprensión de las condiciones de posibilidad para que ese tránsito resulte exitoso, se localiza fuera de la universidad. Más concretamente, en

* Laura Colabella es Doctora en Antropología Social (MN-UFRJ); Magíster en Antropología Social (UNAM-PPAS Argentina) y Licenciada en Antropología Social (UBA). Actualmente se desempeña como profesora regular e investigadora de la UNAJ y profesora invitada de la Maestría en Sociología y Ciencias Políticas de FLACSO-Argentina. Entre sus intereses de investigación se cuentan las formas de participación política de los sectores populares y las nuevas modalidades de intervención estatal, así como también las formas de reclutamiento a diversos sectores de la burocracia estatal en la Argentina, desde una perspectiva etnográfica. E-mail: mlauracol@yahoo.com.ar

** Patricia Vargas es Doctora en Antropología Social (UIA-México); Magíster en Sociología y Ciencias Políticas (FLACSO-Argentina) y Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación (UNP). Actualmente se desempeña como investigadora del IDES y profesora invitada en diferentes posgrados del país. Entre sus intereses de investigación se destacan etnografías del mundo del trabajo (industria de la construcción, automotriz, diseño, siderurgia y emprendedores) y del consumo (clases medias urbanas) en Argentina y México. E-mail: patriciabeatrizvargas@gmail.com

los hogares, donde los estudiantes elaboran de manera más o menos consciente y planificada, diversas estrategias que les permiten organizar su vida estudiantil y compatibilizarla con el resto de su vida cotidiana (obligaciones familiares, laborales, de parentesco, políticas, religiosas, sociales, etc.). En ambos espacios hicimos trabajo de campo, con entrevistas y observación participante.

Cuando elaboramos el proyecto que dio origen a esta investigación, postulamos como hipótesis que, estudiar en la universidad, constituía una decisión que comprometía redes familiares, barriales y de parentesco, así como, en el caso de los estudiantes que trabajaban, el apoyo de patrones, jefes, sindicalistas y compañeros de trabajo, para su concreción exitosa. Esperábamos que este apoyo resultara crucial al momento de elaborar rutinas u organizar el tiempo y el espacio para estudiar y asistir a la universidad. Asimismo, entendíamos que el proceso de enseñanza y aprendizaje dentro de la universidad suponía una experiencia determinante para quienes no poseían familiares con trayectorias universitarias. Por último, en sintonía con el propósito declarado por la universidad, sosteníamos que la motivación central para decidir ingresar y continuar una carrera universitaria era la rápida salida laboral.

Gradualmente, el trabajo de campo nos fue revelando una multiplicidad de razones diferentes y más significativas, a la que imaginamos como principal motivación para elegir la carrera, como anticipamos, la tan mentada “salida laboral”. En segundo lugar fue reveladora también, la tensión que nos marcaron los estudiantes en torno a nuestra idea de la universidad como forma de inclusión social, respecto de los efectos concretos sobre sus relaciones cotidianas en términos de proximidad y distancia (social y cultural) con sus vecinos, parientes y amigos. Por último, el acento que pusimos inicialmente en torno al peso de la red de interdependencia y de las condiciones materiales de existencia de los estudiantes como determinantes del éxito y del fracaso educativo, se vio fuertemente relativizado al comprender cuáles eran los motivos invocados para explicar el abandono de la carrera elegida.

Una de las primeras conclusiones tiene que ver con considerar que la experiencia universitaria es un proceso. Más que encontrarnos con “ingresantes”, “cursantes” y “desertores”, observamos que se trata de un proceso, donde esas categorías resultan inadecuadas para comprender la trayectoria estudiantil y las condiciones de éxito y fracaso en la vida universitaria. Lo que la investigación aporta es que los estudiantes que pasaron por experiencias universitarias anteriores, es decir que habían “fracasado” o “abandonado” una carrera de nivel superior, eran los que tenían más posibilidades de éxito en esta nueva elección debido a que adquirieron los “trucos del oficio de estudiante”.

Una segunda dimensión se vincula a la constatación de una brecha entre la vida cotidiana de los estudiantes y la vida universitaria. En este sentido la “inclusión excluyente” no se vincula tanto con el abandono al no compartir los códigos del saber académico (aunque también registramos algunos casos) sino, las más de las veces, con un sentimiento de distanciamiento y/o producción de nuevas jerarquías que la universidad les permite construir. Desde las relaciones consideradas más íntimas y duraderas, con la familia, hasta los vínculos más laxos, con vecinos e instituciones barriales, los términos de la relación se ven profundamente afectados. Este movimiento admite un rango que puede ir desde la producción de una fuerte distinción que

reposiciona al estudiante en su trama de relaciones, al punto que se aspire a salir del entorno una vez que se alcance el título universitario.

En tercer lugar, encontramos que estos estudiantes realizan denodados esfuerzos por apropiarse de un hábitus que la universidad introduce como novedad y que en su gran mayoría desconocían por su origen de clase. La mayoría de los alumnos son primera generación de universitarios en sus trayectorias familiares, fenómeno que da cuenta del proceso de masificación y apertura al ingreso de nuevos sectores sociales (concretamente sectores populares) a la universidad. Sin embargo, también comprobamos que se trata de una experiencia compartida con primos, hermanos mayores, cuñados, sobrinos e hijos. En este sentido, aunque se trata de generaciones etarias diferentes, todos integrarán en el próximo lustro la categoría de primera generación de universitarios. Para explicar este fenómeno inédito postulamos la noción de “simultaneidad intergeneracional de estudiantes de primera generación universitaria”.

En cuarto término, las personas interpeladas dieron cuenta del conocimiento en torno al cambio en el contexto para conseguir un trabajo así como de la desvalorización constante de las credenciales educativas. Lo que pareciera menos comprendido es que el título no abre oportunidades laborales por sí solo, ni posibilita cambios tan radicales como son los esperados por los estudiantes. La inserción laboral es pensada a partir de una noción meritocrática, que vincula de manera lineal diploma con trabajo. En este sentido nos sorprendió que ninguno de los entrevistados hizo referencia a necesitar redes de recomendación para insertarse en nuevos empleos: todos creen que con el título solo alcanza para trabajar. Quienes están insertos en una red de trabajos vinculados, no lo piensan como estrategia, sino como continuidad intergeneracional en un área, como confirmación del gusto personal.

2. Implicancias políticas específicas

Como parte de las políticas gubernamentales del proyecto de desarrollo nacional y popular en el cual se inscribe la UNAJ, resulta fundamental estudiar las condiciones de potenciación de un mayor impacto de políticas que tienen como objeto el mejoramiento de las oportunidades y calidad de vida de los sectores populares. Siendo la educación superior universitaria una política de inclusión social, y considerando que la tendencia global es un ingreso masivo y una tasa muy baja de graduación, poder comprender los procesos sociales que hacen posible el éxito entre algunos jóvenes de los sectores populares, y los obstáculos entre aquellos que abandonan, deviene en una fuente importante de información para pensar políticas de prevención de la deserción a través del apuntalamiento de las fortalezas y recursos de los estudiantes y sus familias, así como formas de enfrentar los que constituyen los principales escollos para el éxito.

En términos particulares, la UNAJ se encuentra ya en el tercer año de funcionamiento con una matrícula que registró para el año 2011 aproximadamente 3000 alumnos inscriptos y 5300 para el presente 2013, la cuestión problemática más relevante observada es la relación entre el ingreso masivo registrado y los índices de abandono de los estudios durante el primer año, que alcanzan al 50% y más.

Ese panorama resulta compartido con otras instituciones del país y de América Latina y el Caribe. Con vistas a generar recomendaciones específicas para prevenir el abandono,

el desgranamiento y la deserción, así como para consolidar las estrategias estudiantiles más exitosas en términos del tránsito por la experiencia universitaria, si bien nuestras recomendaciones siguen la línea de nuestros hallazgos empíricos, mencionados en el apartado anterior y fuertemente vinculadas con el caso de la UNAJ, las mismas pueden aplicarse a otros contextos y realidades, aun fuera de las fronteras de la Argentina.

Una de las peculiaridades de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, radica en que las carreras que ofrece tienen, en buena medida, una fuerte impronta vinculada al mundo del trabajo ya sea a través de la profesionalización de oficios como enfermería, kinesiología y asistencia y organización de quirófanos; es decir profesiones en las que el trato con personas en situación de vulnerabilidad que necesitan, muchas veces, de cuidados extremos deviene un punto central. Sin embargo, la asignatura “Prácticas hospitalarias” que los estudiantes de esas materias deben cursar para conocer las especificidades de su profesión recién tienen la posibilidad de hacerlo en el tercer año de sus carreras. En ese sentido, recomendamos que los alumnos del Instituto de Ciencias de la Salud durante el primer año tengan la posibilidad de tratar con pacientes, de entrenarse en prácticas específicas como el control de los signos vitales y de tratar no solo con los pacientes sino también con los diversos agentes sanitarios que integran el sistema de salud. Puesto que esa materia fue referida como la “prueba de fuego” por los estudiantes del instituto de Ciencias de la Salud donde verdaderamente terminan de conocer si esa especialidad es “su vocación” o es “para ellos”. De esa manera, rápidamente los alumnos podrían identificar las dificultades de su oficio y así poner a prueba sus habilidades, sus gustos y predisposiciones para definir la continuidad o el abandono de su carrera a poco de iniciada la cursada y no en el tercer año como ocurre actualmente. Tiempo al que consideran “perdido”.

Del mismo modo, para los estudiantes del Instituto de Ingeniería y Agronomía, se recomienda la realización de pasantías en empresas grandes y también pequeñas y medianas, en plantas fabriles y organizaciones no gubernamentales para que los estudiantes de estas disciplinas tomen contacto con los quehaceres de la profesión de ingenieros. De esa manera, los estudiantes conocerán las especificidades de la opción elegida y si está en consonancia con su vocación o realización personal.

Un sistema de pasantías y prácticas laborales que acompañe al alumno desde los inicios de su carrera resulta fundamental para una futura inserción laboral exitosa. Esto permitirá ampliar las redes de los estudiantes en vistas a obtener futuras recomendaciones para potenciales empleos, pues, como ya sabemos por numerosas investigaciones anteriores ancladas en mundos laborales diversos, la calificación constituye sólo una de las dimensiones en juego, necesaria pero no suficiente para la obtención de un empleo calificado y de calidad.

Volviendo a nuestro caso de estudio, estas sugerencias se amparan en el hecho de que fueron numerosos los estudiantes que señalaron que la elección de su carrera operó por “descarte” en función de la ausencia de la carrera elegida en primer término. O también en función de la “salida laboral” no siempre en consonancia con la “vocación” o la “realización personal”. Esa situación contribuye a aumentar los riesgos de la deserción y el abandono; por esa razón se recomienda considerar la creación de carreras tradicionales (medicina, derecho y economía), como así también de artes, humanidades y ciencias sociales; puesto que muchos estudiantes revelaron que de existir esas opciones no dudarían en cambiarse.

En líneas generales, resulta fundamental ampliar la oferta académica, muy especialmente en aquellas universidades que atienden a población proveniente de sectores populares. A este respecto las carreras consideradas tradicionales constituyen un fuerte anhelo de logro y son percibidas como una vía de movilidad social ascendente por los estudiantes de primera generación. Esta oferta académica es justamente “tradicional” porque atiende demandas de numerosos contextos empíricos y deviene en un privilegiado articulador territorial. Por ejemplo, los abogados son agentes necesarios para la resolución de conflictos de muy diverso tipo, en realidades muy distintas (tanto urbanas como rurales, locales, regionales y nacionales, etc.).

Otra línea de recomendaciones corresponden a los recursos que la universidad protagonista de nuestro estudio ofrece y los alumnos ponderan muy positivamente en términos de “oportunidades” y “facilidades”. Sin embargo, algunos manifestaron su descontento por la no asignación de la beca, puesto que conocen compañeros y/o vecinos que les fue asignada y la cobraron aún cuando abandonaron materias y peor aún sus carreras. Se sugiere revisar los criterios de asignación de las mismas que contemple el rendimiento y asistencia a un número determinado de materias por cuatrimestre. Asimismo, la beca por la guardería que se asigna a alumnos con hijos entre 45 días y 3 años de edad, que en el último año se asignó a 40 estudiantes, consiste en el pago en dinero de un monto específico para reducir el gasto de jardines maternos o el pago de personal de cuidado de niños y niñas. La beca se paga a cambio de la entrega de una factura donde consten los datos de quien asume la tarea del cuidado como si tratara de una relación de trabajo formal respetando las normas que impone el fisco al mercado de trabajo.

En su gran mayoría a no ser el padre de los hijos, los estudiantes prefieren dejar a los niños con mujeres sean madres, suegras, cuñadas, hermanas o vecinas. El cuidado de personas es una tarea femenina percibida como “ayuda” y no como “trabajo”, por esa razón no pueden aplicarse a esa actividad las reglas del mercado de trabajo formal. Se sugiere en ese sentido, crear una guardería en la misma universidad. De esa manera, se facilitarían los problemas vinculados al traslado de los hijos de la escuela a la casa o alguna guardería hasta que los/as estudiantes pueden pasar a buscarlos cuando salen de la universidad.

A otra escala, podemos decir que las universidades deben atender a las diferencias de género. Un modo de generar políticas de inclusión que atiendan problemáticas específicas como las encontradas en nuestro estudio, es la apertura de guarderías, donde las alumnas madres puedan dejar a sus hijos mientras cursan sus estudios. Asimismo, el sistema de becas resulta altamente recomendable, pero se sugiere cuidar atentamente los criterios de asignación de las mismas. Una óptima combinación entre perfil socio-económico y desempeño académico resultaría preventiva del abandono.

Otra recomendación, en la misma línea, corresponde a la creación de un comedor estudiantil que a precios accesibles pueda ofrecer un menú nutritivo, tanto para el almuerzo como la merienda a los estudiantes, puesto que muchos de ellos pasan jornadas enteras en la universidad y los bares y restaurants aledaños resultan costosos para sus presupuestos. Esta recomendación se puede erigir como parte de una política alimentaria, fácilmente replicable en cualquier contexto.

Por otra parte, los resultados de nuestra investigación nos permiten señalar que un fuerte escollo que los estudiantes señalaron fue la ausencia de internet, y más aún de computadoras en sus domicilios donde comprobamos, que estudian en espacios reducidos y muchas veces insólitos como el baño o la cocina. Para saldar esa ausencia vital de espacio e insumos tecnológicos, se recomienda, la construcción de un área como “sala de estudio” con computadoras con acceso a internet. Eso resolvería una dificultad central en muchos de los estudiantes percibida como “exclusión”. Al mismo tiempo, se recomienda que los docentes estimulen el uso de la biblioteca de la universidad puesto que es desconocida para muchos de los alumnos. Se recomienda equiparla con bibliografía actualizada, con acceso a publicaciones y bibliotecas virtuales y bases de revistas internacionales. Lo que contribuirá a desarrollar un importante área de investigaciones de temáticas diversas y a mejorar la calidad de la enseñanza por parte de los profesores- investigadores. Esta medida se puede extrapolar a otros contextos, puesto que hoy la sociedad del conocimiento requiere necesariamente del acceso a internet como forma básica de inclusión social.

En lo relativo al impacto que el paso de la universidad tiene en la vida de los estudiantes, muchos manifestaron experimentaron cambios importantes en sus formas de expresión, de percibir su entorno, lo que, muchas veces, más que incluirlos en su “mundo local” los aleja o distancia de sus próximos cotidianos. En ese sentido, se recomienda incorporar a las familias como padres y cónyuges, en el proceso de “ir a la universidad” incluyéndolos en cursos diversos de cocina, tejido, mecánica, para que mejorar no sólo su inserción laboral sino también su calidad de vida y para que la universidad sea un espacio que todos comparten por igual. Contribuyendo así a que la experiencia universitaria sea un hábito común en la vida de las familias y reduzca la brecha, que muchas veces, dichos procesos crean a cambiar el estatuto y la condición social de quienes lo protagonizan. Si bien estos resultados son específicos de Florencio Varela, muy probablemente la educación superior genere una brecha entre estudiantes universitarios de primera generación respecto de sus entornos próximos por lo cual nos atrevemos a recomendar enfáticamente que las familias de los estudiantes de otras universidades de otros contextos nacionales y/o regionales sean incorporadas a la vida universitaria.

Por último, sugerimos, como lo pudimos comprobar en el caso de la UNAJ, la implementación de programas de tutorías destinados a cubrir las diversas demandas de los alumnos, sean éstas curriculares, personales, familiares y de articulación con la localidad.

3. Implicancias políticas generales

Recomendamos muy especialmente la continuidad en el ejercicio de estas políticas educativas de inclusión social, en las cuales se estimula la estrecha vinculación entre la universidad y las comunidades locales. En especial, aquellos territorios relacionados con sectores populares en áreas suburbanas y también rurales, con vistas a su consolidación de un proceso de extensión de la educación superior universitaria como un derecho universal.

En segundo lugar, recomendamos que estas nuevas universidades atiendan particularmente las necesidades y demandas productivas de las áreas donde se establecen, con vistas a un desarrollo participativo y democratizante. De esta manera se

consolidará un proceso de planificación estratégica de la educación superior, superando el escenario dominante en el que predominan los esfuerzos aislados. Asimismo, se potenciará la vinculación entre la educación y el mercado de trabajo.

En tercer lugar, la cuestión de la masificación no tiene por qué estar reñida con la calidad educativa. Se recomienda, en ese sentido, cuidar especialmente la calidad académica de la institución, dando especial atención al perfil del profesor-investigador e incentivando la producción científico-académica articulada con las problemáticas de los alumnos, de los hogares de los que provienen y la relación con el territorio.

En último lugar, puesto que se trata de la extensión del derecho universal de acceso a la educación superior por parte de sectores excluidos durante décadas, se recomienda la investigación de la propia práctica, instituyéndose la propia universidad (y su práctica académica) como objeto de estudio. De esa manera se garantizará la identificación de los principales escollos para una concreción exitosa de la vida universitaria, que en cada caso son particulares y específicos respecto de cada realidad y cambiantes y dinámicos según el contexto.